

Maximiliano Salinas C.



CLOTARIO BLEST

2. CONTRA EL FASCISMO (1933, 1938)

Aquí presentamos dos cartas públicas de Clotario Blest, a nombre del grupo "Germen", en las cuales denuncia enérgicamente el contubernio entre cristianismo y fascismo, dejando en claro la tajante contradicción entre ambos.

La primera carta está dirigida al Nuncio Apostólico Ettore Felici⁽⁷¹⁾ y fechada en Santiago, el 26 de enero de 1933. Fue publicada, días después, en la revista "Germen", Año II N° 10, febrero de 1933, p. 4.

El motivo de la carta es la presencia en Chile del sacerdote redentorista italiano Santiago Salza, quien venía de su país a dar una serie de conferencias de propaganda fascista. Clotario denuncia a "este agente del fascismo" impugnando esta pública relación entre catolicismo y fascismo, que acarreará sobre la Iglesia "el odio de nuestro pueblo".

El Padre Salza había llegado por vapor a Valparaíso el 24 de enero de 1933. Era capellán militar y había participado en la Primera Guerra Mundial como capitán de los "Ardite", merced por su actuación varias condecoraciones. En estos sucesos había perdido el brazo izquierdo.

Su primera conferencia la dio la noche del 25 de enero en el Salón de Honor del Colegio Salesiano de Valparaíso. Al día siguiente, dio otra conferencia en el Teatro Imperio de Santiago sobre "Fascismo y Cristianismo". De vuelta a Valparaíso, el día 30 de enero nuevamente pronuncia otra conferencia en

(71) Ettore Felici (1881-1951). Nuncio en Chile de 1927 a 1933. Soldado del Ejército italiano en la Primera Guerra Mundial. El 18 de junio de 1927 fue trasladado a Chile como Auditor de la Nunciatura y a fines de año queda como Nuncio, consagrándose Arzobispo de Corinto el 30 de diciembre de ese año, en la Catedral de Santiago. El propuso a Roma el nombramiento de Campillo para el Arzobispado de Santiago. En 1938 Felici fue trasladado a la Nunciatura en Yugoslavia, cfr. Raymundo ARANCIBIA, *op. cit.*, p. 75; Fidel ARANEDA BRAVO, *Breve historia de la Iglesia en Chile*, Santiago, 1968, pp. 178 y 203; revista *Italia Nuova* (Santiago), noviembre 1933, pp. 52-53.

el Colegio Salesiano, dedicada especialmente a las mujeres fascistas. Ese mismo día, el Círculo Italiano del puerto le ofreció un banquete con la asistencia del Cónsul General de Italia, Italo Capanni. A comienzos del mes de febrero abandona el país atravesando la Cordillera en dirección a Mendoza (72).

La colonia italiana de Valparaíso y Santiago, por aquellos años, era visiblemente adicta al fascismo implantado en su país. En esos días el propio Mussolini había obsequiado un valioso jarrón para la celebración del 75º aniversario de la Compañía Italiana de Bomberos de Valparaíso (73). En Santiago la revista "Italia Nuova" hacía propaganda fascista, reproducía discursos de Mussolini, e incluso, acogía a políticos chilenos admiradores del régimen, como por ejemplo, Ismael Edwards Matte, quien escribió un artículo titulado "Mussolini y el fascismo" (74).

(72) **La Conferenza di Padre Salza ai Salesiani** en el periódico **L'Italia** (Valparaíso), 26/1/1933, p. 2. Ver en el mismo periódico ediciones de 24/1/1933, p. 2 y 25/1/1933, p. 3 y 30/1/1933, p. 2. También **La Nación** 25/1/1933, p. 2 y **El Diario Ilustrado** 25/1/1933, p. 4. Las vinculaciones entre sectores fascistas de la colonia italiana en Chile y la congregación religiosa salesiana parece haber sido considerable. Años más tarde, en 1945, se realizaron unas honras fúnebres de homenaje a Mussolini en la Gratitud Nacional de los Salesianos de Santiago. Sin embargo, en aquella oportunidad, el Arzobispo del lugar, José María Caro, protestó enfáticamente por dicha utilización política de la Iglesia, cfr. **Ultima Hora**, 12/5/1945, p. 16; id., 13/5/1945, p. 2; id., 20/5/1945, p. 2.

(73) **La Nación**, 21/1/1933, p. 2.

(74) Ismael EDWARDS MATTE, **Mussolini y el fascismo en Italia Nuova** (Santiago), octubre 1933, pp. 19-21. Otros artículos significativos: **Nei Fasci del Cile**, marzo 1932, pp. 30-31; **Il discorso del Duce al Senato**, junio 1933, pp. 11-16; **Politica ed economia nello stato fascista**, noviembre 1933, pp. 7-11.

PRIMERA CARTA

Santiago, 26 de enero de 1933.

Excmo. Señor Nuncio Apostólico Mons. Héctor Felicce.

Presente.

Excmo. Monseñor:

Nos hemos impuesto por la prensa del arribo a nuestro país del R. Padre Santiago Salza, con el carácter de representante oficial del Vaticano y del Gobierno del señor Mussolini; su misión, según la prensa, es la de dar una serie de conferencias de propaganda fascista.

Nuestro Grupo Germen, Excmo. Monseñor, que inspira su acción en los postulados eternos predicados por el Humilde Obrero de Nazaret, se hace un deber en manifestar a Su Señoría, con todo el respeto que le merece el Representante del Padre común de los fieles en nuestro país, su profunda extrañeza y escándalo al contemplar mancomunados en forma sacrílega el poder espiritual de la Sagrada Persona del Pontífice, al poder material de un dictador que ha atropellado ante la faz del mundo entero todas las libertades y los sagrados principios del Derecho Humano.

No comprendemos, Excmo. Monseñor, cómo es posible que un sacerdote, que por su esencia debe ser Misionero de Paz y Fraternidad, llegue a nuestro país, que atraviesa por aguda crisis ideológica, a hacer propaganda de un régimen político determinado y tanto más grave es esto cuanto este régimen, como ya lo hemos dicho, está fundamentado en la violencia y en el atropello.

Muy lejos estamos, Excmo. Monseñor, de atribuirnos el monopolio de la interpretación de la doctrina social-cristiana, pero creemos que sus más elementales principios están en abierta pugna y contradicción con toda acción que encierre en alguna forma siquiera, el vejamen a la sagrada personalidad del ser humano, creado a imagen y semejanza del Ser Supremo.

Estos actos públicos e internacionales de concomitancias del poder espiritual de la Iglesia Católica con el régimen fascista, acarrea sobre la Iglesia, de la cual S.S. es su digno Representante, el descrédito y el odio de nuestro pueblo, y en su nombre estampamos en ésta, con todo respeto, pero a la vez con toda la sinceridad y fuerza de nuestras almas de católicos, nuestra más enérgica y formal protesta en contra de este agente del fascismo, y esperamos confiados que S.S. desautorice la representación del Vaticano que este señor se arroga.

Saluda respetuosamente a Su Señoría

Clotario Blest

Secretario General del Grupo
Germen.

La segunda carta está dirigida al Director del periódico santiaguino "Frente Popular" y fechada en Santiago el 14 de octubre de 1938. Fue publicada en dicho periódico cuatro días más tarde. (Año III N° 643, del 18 de octubre de 1938, p. 3).

Se trata de una enérgica réplica, en nombre del grupo "Germen", al Manifiesto lanzado por nazis chilenos el día 9 de octubre en apoyo al candidato presidencial de la Derecha, Gustavo Ross Santa María.

Ese año, los nacistas chilenos aparecían relacionados con hechos de desatada violencia. El 21 de Mayo su jefe, González Von Marées, había disparado su revólver en pleno Salón de Honor del Congreso Nacional, y el 5 de septiembre fue asesinado un grupo de jóvenes nacistas en el centro de Santiago, en el edificio de la Caja de Seguro Obrero. Por todo esto, el Movimiento Nacional Socialista de Chile, fundado en 1932, se hallaba prácticamente disuelto a fines de 1938 (75).

(75) Ver Michael POTASHNIK, **Nacismo. National Socialism in Chile, 1932-1938.** A dissertation submitted in partial satisfaction of the requirements for the degree doctor of philosophy in History. University of California, Los Angeles, 1974, inédito.

Sin embargo, a pocos días de la elección presidencial que se iba a efectuar el 25 de octubre, un grupo de ex-nacistas contrarios a González Von Marées, dirigidos por Raúl Olivares Maturana, rompen su silencio para apoyar a Ross.

El manifiesto fue publicado inmediatamente por "El Diario Ilustrado", bajo el título "Nuestros votos no serán para los que levantando con odio sus puños llevan a Chile bajo férula comunista" (76).

Los nacistas criollos plantearon que Ross y Aguirre Cerda "representan, uno, la conservación del régimen republicano; y el otro, la alteración total del actual sistema, por uno nuevo basado en los principios del marxismo internacional, negación de todo derecho y de toda dignidad humana". En fin, afirmaron que los miembros del Frente Popular "quieren reemplazar el tricolor nacional por el color rojo".

Por otra parte, se reconocían como un grupo explícitamente católico: "Somos por sobre todo católicos y anti-bolcheviques. Reconocemos la unidad del pueblo dentro del catolicismo y la perduración del régimen republicano, con el exterminio implacable del comunismo".

Entre los firmantes del Manifiesto destacamos los nombres de Felipe Ortúzar, Ernesto Astaburuaga, Enrique Lecaros, Walther Schilling, Rodolfo Smith, etc., a más del jefe Raúl Olivares Maturana. Todos ellos, días después, formarán el Partido Nacional Fascista (77).

El periódico conservador católico "El Diario Ilustrado" publicará profusamente, casi día a día, diversos apoyos al Manifiesto nacist (78).

(76) *El Diario Ilustrado*, 10/10/1938, p. 10.

(77) *ibid*, 21/10/1938, p. 1.

(78) *ibid*, 11/10/1938, p. 8; 12/10/1938, p. 6; 13/10/1938, p. 12; 15/10/1938, p. 7; 16/10/1938, p. 9; 18/10/1938, p. 7; 20/10/1938, p. 1; 21/10/1938, p. 1.

El valor de la carta de Clotario Blest se puede apreciar si se considera que ella fue escrita sólo al año siguiente de la encíclica del Papa Pío XI "Mit brennender Sorge" contra el nazismo alemán, de 1937 (79).

SEGUNDA CARTA

Santiago, 14 de octubre de 1938.

Señor Director de "Frente Popular".

Muy señor mío:

Continuamente se están haciendo en la prensa afirmaciones erradas y antojadizas referentes a actuaciones de hombres o a procedimientos de propaganda electoral, y ésto, aunque en sí signifique falta de ética periodística, no nos alarma mayor cosa por cuanto el radio de acción de ellas es reducido y temporal, pero no así cuando estas afirmaciones se refieren a materias de carácter doctrinario como ha acontecido hace poco con el Manifiesto publicado en "El Diario Ilustrado" por un grupo de ex-nacistas.

En este documento firmado por personas que me merecen todo respeto, se afirma con el mayor desparpajo que ellos son católicos y fascistas y su actuación política se inspirará en estos postulados.

Sobre esta afirmación lo único que atinamos a preguntarnos es si los firmantes del mencionado Manifiesto saben lo que es "catolicismo", ya que suponemos que sabrán lo que es fascismo, pues, no queremos suponer en ellos un simple prurito de exhibicionismo o de propaganda electoralista.

Afirmar la identidad entre estos dos conceptos es acusar una ignorancia absoluta de la doctrina de Cristo y de sus pre-

(79) La encíclica de Pío XI contra el nazismo alemán se publicó el 14 de marzo de 1937. Así, se cumplían 19 meses exactos cuando Clotario Blest escribe su carta el 14 de octubre de 1938.

ceptos morales fundamentales. Creemos que no hay derecho para explotar una falsedad de esta naturaleza. Bastante se ha medrado ya con la doctrina cristiana para poder seguir tolerando mistificaciones de esta índole. El proletariado ha llegado a aborrecer la doctrina de Cristo por la tergiversación mañosa y sacrílega que de ella hacen para sus propios intereses, gran número de aquellos que se dicen sus discípulos y aun de aquellos que pasan ante el mundo por sus maestros.

El fascismo es un sistema "totalitario", esto es, absorbe y toma para sí todas las dificultades e iniciativas humanas; el individuo pertenece al Estado y sólo al Estado. El Estado es el fin, el individuo, un "medio".

El individuo, la familia y cualquiera otra organización, son meros elementos de la máquina estatal y lo que a ella no se conforme debe ser "eliminado". El fascismo, como toda otra doctrina totalitaria deifica el Estado hasta el punto de hacer desaparecer todo otro valor humano.

Por el contrario, el catolicismo y la filosofía cristiana sostienen y afirman lo siguiente:

El individuo es el fin de la sociedad y del Estado, y la finalidad de éstos es propender a su perfeccionamiento moral y material. El Estado es para el individuo y no éste para aquél. Los derechos del individuo, a su vez, están limitados y circunscritos al bienestar de la comunidad. Todo lo humano tiene una función social sagrada e ineludible.

De esta recíproca corriente nace el orden y la felicidad de "todos". Lo espiritual en el hombre escapa al Estado. Su conciencia y su razón no pueden ser esclavos de un régimen político determinado, sólo se deben a Dios, de quien emanan y a quien tienden como a último fin. El Estado no puede ni debe tener jamás atribuciones totalitarias sobre el "hombre". En él existe algo superior a las fuerzas materiales que pretenden sojuzgarlo y hoy como ayer, en esta lucha milenaria triunfará el espíritu.

El "fascismo" preconiza la "violencia" como sistema y método político: "Violencia suprema lex". De allí su tendencia a

militarizarlo todo, convirtiendo a sus países en inmensos cuarteles dispuestos en cualquier momento a hacer valer la "fuerza bruta" sobre el "derecho" y la "justicia". "El fin justifica los medios" y los gobiernos totalitarios no han trepido en cometer los crímenes más horribles contra la humanidad y la civilización con tal de conseguir sus objetivos de prepotencia política o internacional.

La Iglesia Católica, por el contrario, preconiza y utiliza como únicas armas honestas y posibles para sus hijos en la lucha que éstos deben empeñar por la formación de un humanismo teocéntrico, el "amor" y la "fraternidad". El precepto fundamental de la doctrina de Cristo es el "amaos los unos a los otros como verdaderos hermanos" y jamás la Iglesia Católica podrá dejar de enseñar esta doctrina como la única verdadera en la solución de los problemas humanos. El hombre, según esta doctrina, debe actuar por una fuerza interna de propio convencimiento y amor.

Del antagonismo de principios y medios entre la Iglesia de Cristo y el Fascismo o Nacismo (en el fondo son idénticos) nace esa inconvivencia de ambos en cualquiera sociedad civil y la persecución sistemática y brutal de estos Gobiernos a los miembros de la Iglesia.

Creo, señor Director, que esta sumaria exposición de doctrina y métodos ha demostrado lo absurdo y falta de sentido de aquella declaración "somos católicos y fascistas" y nos atrevemos a rogar a los ex-nacistas del Manifiesto que hemos comentado, no prosigan en su campaña de hacer adeptos por medios vedados y falsos. La doctrina de Cristo se merece algo de más respeto y consideración, y si ellos creen que su actitud es la verdadera no la mezclen con una doctrina que nada tiene que ver con regímenes políticos determinados. La Iglesia de Cristo es para "todos" y no debemos hacerla odiosa con nuestras actitudes intransigentes y falaces.

Rogándole, señor Director, quiera dar cabida, si ello le es posible, en el diario de su digna dirección, a estas líneas ya que los cristianos no encontramos otros órganos libres de prensa que se atrevan a manifestar nuestras ideas tal cual las he-

mos expresado, quedan de Ud. muy agradecidos y se despiden fraternalmente.

Grupo Cristiano-Social "Germen". **Clotario Blest R.**, Secretario General; **Bartolomé Ramírez**, Director.